



**Con todo respeto**  
Darío Rodríguez  
Académico Instituto de Sociología  
Pontificia Universidad Católica de Chile

---

Si el respeto es tan valorado por los chilenos, hoy más que nunca, en un contexto progresivo de individualismo, requerimos convertirlo en virtud.

Es la consideración de la dignidad del otro; todo ser humano merece respeto.

En el pasado, el respeto contribuyó a morigerar el trato abusivo en el trabajo y la familia, porque no se distribuye jerárquicamente ni acepta diferencias de género, edad, clase, raza o credo. Era un factor esencialmente social de consideración al otro, alejado del egocentrismo individualista. Se debía respeto a los valores y también respeto al respeto como condición para que mantuviera su vigencia.

Tenemos avances en la convivencia: machismo, autoritarismo, discriminación a la mujer y la infancia se baten en retirada. Pareciera que ya no se necesita el respeto porque hay una consideración progresiva del otro como un igual en dignidad y en derechos. Se ha perdido algo de respeto al respeto, en equilibrio con el individualismo que adquiere importancia progresiva.

Las culturas individualistas se apoyan en la confianza, que implica la idea generalizada de que toda persona cumple las leyes establecidas y honra los contratos para construir las relaciones indispensables con desconocidos.

En nuestro país esta confianza es escasa. El respeto podría ser la base para relacionarnos con desconocidos: no se necesita confiar en el otro si se sabe que nos debemos respeto mutuo. Es por esto que necesitamos convertirlo en una virtud que nos ayude a evitar la xenofobia, algo que hemos visto brotar por doquier.

Los valores se generan y transmiten en la familia. Cada uno de sus integrantes debe respeto a todos los demás. Si los padres no se respetan mutuamente, no respetan a sus hijos, los hermanos no se guardan respeto entre sí, es difícil que puedan aprender los hijos lo que es el respeto.